

¿A Dónde Voy?

Debajo del sol, la vida física termina con la muerte. Quien lo entiende no vive con desesperanza, sino con gratitud, sabiendo que cada día es un regalo de Dios quien está por encima del sol.

¿A dónde vamos? El cuerpo físico, al morir vuelve a la tierra de donde fue formado. **“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”** (12:7). Sí, el cuerpo muere y regresa a la tierra, pero este mismo versículo introduce una esperanza, la del espíritu que se elevará más allá del sol, a Dios quien lo dio.

¿A dónde vamos? El espíritu vuelve a Dios que lo dio. Es de origen Divino, el aliento mismo de Dios que da vida, da fuerza que anima el cuerpo y la mente (Génesis 2:7; Job 27:3). El espíritu no muere, vuelve a Dios quien lo reserva para ser juzgado (12:14).

¿A dónde vamos? Volaremos más allá del sol, a la presencia de Dios, hacia un destino que trasciende esta vida y que solo Él conoce plenamente. Es Dios quien dio la vida y ante Él rendiremos cuentas.

Consejo Final

Eclesiastés comienza con desesperanza, pero termina con claridad. Despoja al ser humano de toda ilusión de control, mostrando que ni la riqueza, ni la sabiduría, ni el placer pueden sobrevivir a la tumba. Sin embargo, en esa honesta desolación nace una verdad más profunda: el significado de la vida no se encuentra en las cosas transitorias, sino en cómo respondemos al discurso oído, **“Teme a Dios, y guarda sus mandamientos”** (12:13).

La vida, fugaz como el aliento, se vuelve sagrada cuando se vive con reverencia ante el Creador que la otorgó. Bajo el sol, todo es vanidad; pero más allá de él, todo cobra propósito.

J L Maldonado
Nov. 2, 2025

EL PLAN DIVINO DE SALVACION

- Oír el Evangelio (buenas noticias) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)
- Creer que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
- Arrepentirse de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)
- Confesar ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)
- Ser Bautizado (Sumergido) en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)
- Perseverar Fieles En Cristo (Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)

No Se Engañe A Seguir Otro Evangelio
(Pues, No Lo Hay)

Obedezca el Plan Divino de
Salvación

VISITENOS

Porque Debajo Del Sol Todo Es Vanidad

Más Allá Del Sol



Vanidad Debajo del Sol

El libro de Eclesiastés es una enseñanza profunda sobre el sentido de la vida escrita por “el Predicador”. La tradición y la evidencia interna atribuyen la autoría del libro a Salomón. A lo largo de doce capítulos, el Predicador sostiene que la vida humana “debajo del sol” carece de permanencia: todo es “vanidad y un correr tras el viento” (1:2,14). Pero frente a esto, vislumbra una vida que no se agota: la vida espiritual, “más allá del sol”, donde la vanidad se disuelve en eternidad.

La expresión “debajo del sol”, repetida veintinueve veces a lo largo del libro, alude a una vida limitada a lo terrenal, una existencia sin la presencia de Dios. La enseñanza central del Predicador es que “todo es vanidad y un correr tras el viento” cuando el ser humano vive apartado de lo espiritual y sin referencia al Creador. Es tiempo de ver hacia arriba y ver la vida desde la perspectiva espiritual, “más allá del sol”.

En la esfera “debajo del sol”, nunca podríamos desentrañar el verdadero significado de la vida humana ni hallar respuestas a las preguntas que ella suscita. Para esto, necesitamos a Dios.

Eclesiastés es el libro adecuado que guía al ser humano en la búsqueda de respuestas a las preguntas fundamentales de la vida: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde me dirijo?

Mensajes del Predicador

Además de mostrarnos el significado de la vida, el Predicador transmite mensajes profundos que merecen nuestra atención.

Primero, el Predicador afirma que todo lo que el ser humano hace “bajo el sol”, como trabajo, riqueza, placer, y sabiduría es pasajero y fugaz.

Segundo, vemos las injusticias de la vida al ver que los justos sufren y los malvados prosperan. Esto nos parece injusto porque no entendemos los designios de Dios.

Tercero, hay un tiempo para todo y es de sabios aceptar que los ciclos de la vida los controla Dios.

Cuarto, la sabiduría es de gran valor, pero no es todo, esto en sí no hace completo al hombre.

Quinto, el joven debe disfrutar de los regalos maravillosos que Dios da en esta vida, sabiendo que éstos no son duraderos y tampoco son el todo de la vida.

Sexto, La muerte es inevitable. Tanto el necio como el sabio, muere. El pobre como el rico, muere también. Según el Predicador, todo bajo el sol es vanidad porque la muerte es lo que le pone fin a estas obras.

Séptimo, el propósito de esta vida es temer a Dios y guardar sus mandamientos porque Dios traerá toda obra de cada persona bajo juicio, y esto determinará nuestra eternidad (12:13,14).

¿De Dónde Vengo?

Eclesiastés está de acuerdo con todos los pasajes de la Biblia que nos dicen de dónde venimos y también el por qué fuimos creados. Contrario a la doctrina humanista, el ser humano no es el resultado de un proceso evolutivo, sino que es una creación directa de Dios. No somos producto del azar y la evolución natural sino de un plan bien trazado por Dios.

El ser humano viene de Dios. No es producto de la casualidad ni es el resultado de un proceso natural y evolutivo. Nuestra creación fue intencional, con dignidad y propósito, creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26,27). Esto significa que Dios puso en el humano facultades semejantes a las de Dios como la razón, voluntad, y conciencia. Es por eso que podemos pensar, decidir, amar, odiar, y distinguir entre el bien y el mal, y sobre todo, tener memoria para acordarnos del Creador desde nuestra juventud (Eclesiastés 12:1).

Nuestras vidas tienen el propósito de existir para Dios. Al mencionar la supremacía de Cristo, Pablo dice que todo lo creado fue creado por medio de Él y para Él. “Todo fue creado por medio de Él y para Él” (Colosenses 1:16). También dice, “... creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efesios 2:10). Seguir y obedecer a Cristo es nuestro propósito en esta vida. Seguirle (Mateo 4:19; 16:24), amarle (Juan 14:15), obedecerle (Juan 14:21), Creerle (Juan 3:16), adorarle (Mateo 14:33; 28:19), buscarle, “Porque en Él vivimos y....” (Hechos 17:26-29).

“De dónde vengo? No solamente del polvo de la tierra (Eclesiastés 12:7), también nos dio un espíritu eterno. El Predicador dice, “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón del hombre” (3:11). El espíritu trasciende el tiempo, es eterno (12:7).

¿Quién Soy?

Es Dios quien a cada ser humano le dio una identidad muy peculiarmente única.

Primero, la base de nuestra identidad es la de ser creados a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27). Nuestras vidas tienen significado porque en ellas reflejamos al Creador. Ser imagen de Dios no es poseer atributos Divinos, pero reflejamos quién es Dios por nuestra conducta, carácter, y actitud hacia Su creación (1:28).

Segundo, el Predicador nos recuerda que nuestra identidad no se basa en lo material, en aquello “bajo el sol” porque esto que se desvanece es “vanidad” (1:2).

Tercero, nuestra identidad humana se define por los límites del tiempo. Nuestros cuerpos tienen caducidad, son finitos. El tiempo es lo que nos limita y sujetta y no lo podemos controlar. Somos parte de un orden Divino, de un ciclo mayor que nosotros (Eclesiastés 3:1,2,11).

Cuarto, nuestra identidad no es solo física, es también espiritual. Tenemos una doble naturaleza. El cuerpo muere y regresa como polvo a la tierra (Génesis 2:7; Eclesiastés 12:7). Es también espiritual. El espíritu al final de la vida, regresa a Dios quien lo dio. En Dios se encuentra el significado de nuestra existencia.

Quinto, tanto el cuerpo como el espíritu del hombre fueron diseñados como obra única y especial del Creador. No todos tenemos la creatividad de ser un inventor, músico, pintor, orador, artesano, atleta, etc. Dios dio a cada quien su propio talento. No todos tienen el mismo don o la misma aptitud (Salmo 139:14).

Sexto, al final, lo que nos distinguirá no serán los logros aquí en la tierra sino nuestra relación espiritual con Cristo Jesús, nuestro Salvador. La identidad que deseamos es la de ser hijos de Dios (Juan 1:12). Nada importa más que el estar “en Cristo” (1 Corintios 5:17).

Séptimo, según el Predicador, cuando el hombre vive en reverencia y obediencia hacia Dios, la vida encuentra el verdadero sentido a su existir. Esto es “el fin (propósito) y el todo del hombre” (12:13).

¿Por Qué Estoy Aquí?

La vida bajo el sol es la que se limita a lo terrenal, a la vanidad y a estar sin Dios. El Predicador probó de grandes riquezas, de alta sabiduría, de placeres y obras grandiosas, pero sin satisfacción. Concluyó que nada de eso llena el alma si se vive sin Dios. Los logros, placeres y éxitos satisfacen por un momento, luego terminan con la muerte. Hay algo mejor y mayor, la vida eterna.

Primero, aún las cosas de esta vida son regalos de Dios. El disfrutar de cada uno de ellos es bueno porque vienen de Dios, aunque sean temporales. El Eclesiastés dice, “No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios” (2:24).

Segundo, aunque sea repetitivo, estamos aquí para servir, glorificar, y amar a Dios. Al prójimo, amarle como a nosotros mismos (Mateo 5:16; 22:37-39).

Tercero, desde nuestra juventud hasta el final de nuestros días, debemos reconocer que todo lo que somos y tenemos proviene del Creador. El consejo al joven es, “Acuédate de tu Creador en los días de tu juventud, antes de que vengan los días malos...” (12:1).

Cuarto, según el Predicador, el propósito mayor de estar aquí es el de vivir en reverencia y en obediencia a Dios, (12:13). Sabemos que es Dios quien no solo le da sentido a nuestras vidas, sino que nos da una esperanza segura de heredar la vida eterna. El otro predicador, Pablo, dijo que la presencia de Cristo está en todo creyente y que la esperanza de gloria es “Cristo en vosotros” (Colosenses 1:27).